

5/18/22

Mortificación

22

Lo mismo ayer que hoy son tres los enemigos que entorpecen nuestro progreso en la vida espiritual.

El mundo, el demonio, y la carne.

Y hay que luchar. "Lo que los que se hacen violencia conseguirán el reino de los cielos."

No basta vivir en gracia. Hay que asegurar el estado de gracia. No basta estar en vía de salvación. Hay que asegurarla. No veis que todo lo que vale la pena se asegura a costa de cualquier sacrificio?

¿Vivimos a asegurarla?

Aseguraremos nuestra victoria contra la carne, que es el enemigo que llevamos a cuerdos, sometidos, mortificándola. Hay que mortificarse. Hay que mortificar en primer lugar los sentidos. No veamos todo lo que nos ofrece en janas. No digamos todo lo que nos da la curiosidad. No digamos todo lo que

se agolpa a la punta de la lengua. Mortificación de los sentidos. Que tanto tenga parte en todo: cerramos y vemos los ojos pensando que entonces no contemplemos. Trazamos la lengua para que hable lista... por la caridad... Mortifiquemos al justo... que tanto participe en nuestros combates. Así lo previmos tener a raya a este enemigo: dejaremos a tener un hábito de mortificación que supondrá el cubierto de otros peligros y otras reducciones.

El mundo es el otro enemigo: hay que luchar contra él. O lo dominemos, o nos domine. O nos arrastra o lo arrastramos. Venimiento de los respetos humanos: pido lo mismo.

Pero además la huida, no la deservimos, mejor dicho, para detenerse. De ciertos espectáculos y diversiones... hay que catalogarse, hay que resguardarse.

El otro enemigo es el demonio a quien se le vence con la oración, con los sacramentos. Ojalá siempre, ojalá mi intermisión, dice Cristo. Con la oración y el ayuno se vence, auge el peor demonio.